

---

# POLARIZACIÓN, EFECTOS Y RETOS EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN. APUNTES INICIALES PARA LA DISCUSIÓN PÚBLICA

Ernesto Villanueva<sup>I</sup>

*Universidad Nacional Autónoma de México*

Villanueva, E. (2025). Polarización, efectos y retos en la era de la información. Apuntes iniciales para la discusión pública. En H. Nucci-González, & G. Tenorio-Cueto (Coords.) (2025). *Libertad de expresión. La visión jurídica* (pp. 89-104). Academia Mexicana de la Comunicación; Universidad Panamericana; Diario del Yaqui. <https://doi.org/10.21555/lib-expresion.2025.05>

## INTRODUCCIÓN

En el mundo contemporáneo, la polarización narrativa ha impactado profundamente la agenda de la deliberación pública. Los juicios de valor sin fundamentos sólidos, las opiniones sin sustento empírico y el uso sesgado de datos para ajustar discursos predeterminados se han vuelto prácticas cada vez más comunes. Este fenómeno no solo ha sido facilitado por la emergencia de Internet a finales del siglo XX, sino también por el desarrollo acelerado de la inteligencia artificial. Estas herramientas, que pueden ser utilizadas tanto para la investigación avanzada como para la creación y diseminación de desinformación, han generado un entorno en el que la distorsión de la realidad puede ser más efectiva.

Como resultado de lo anterior, la normalización de la descalificación personal y el predominio de opiniones preconcebidas han llevado a una erosión gradual, pero persistente, del derecho a la información de la sociedad. En este contexto, tanto gobernantes como gobernados se han convertido, en buena medida, en rehenes de un proceso que mina los

---

<sup>I</sup> Investigador Titular C del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

pilares de la deliberación democrática. Tradicionalmente, la ética pública sostenía que el derecho a la información debía ser el punto de partida para el intercambio de ideas y visiones de la vida. Este intercambio permitía a la sociedad ofrecer los elementos necesarios para que cada individuo formara su propio criterio sobre las diversas facetas de la cosa pública. Sin embargo, este principio ha sido debilitado por la creciente polarización.

El presente artículo tiene como objetivo explorar cómo esta polarización afecta la libertad de expresión, no solamente en términos de la expresión pública, sino también en la capacidad de las personas para acceder a una gama diversa de perspectivas. Se identificarán y analizarán los principales mecanismos mediante los cuales la polarización limita o distorsiona el ejercicio de este derecho fundamental, incluyendo la degradación del idioma. Además, se realizará una evaluación preliminar del papel que desempeñan los medios de comunicación tradicionales y las plataformas digitales en la intensificación de la polarización social. Se comentarán brevemente las dinámicas de filtrado de la información, la formación de cámaras de eco y la propagación de desinformación, todos ellos factores que refuerzan puntos de vista extremos y limitan el diálogo constructivo.

Así también, se examinará la responsabilidad social que deben asumir los medios de comunicación y las plataformas digitales en un entorno polarizado. Este análisis incluirá una discusión sobre las posibles medidas regulatorias y políticas que podrían equilibrar la libertad de expresión con la responsabilidad de proteger el derecho superior a la información. A partir de este marco, se busca ofrecer una comprensión más cercana a los desafíos contemporáneos que enfrenta la sociedad y proponer soluciones viables para regenerar el tejido discursivo. El objetivo es reincorporar argumentos y razones sustentados en datos objetivos como pilares fundamentales del debate público, que en la actualidad parece estar a la deriva.

## APUNTES INICIALES

Hay distintos autores que han abordado y definido la noción de polarización, entre ellos se encuentran DiMaggio, Evans y Bryson<sup>2</sup> así como McCarty, Poole y Rosenthal<sup>3</sup> quienes coinciden, junto con otros autores, en que se

---

<sup>2</sup> DiMaggio, P., J. Evans y B. Bryson, Have Americans' social attitudes become more polarized? *American Journal of Sociology* 102.3 (1996), 690-755.

<sup>3</sup> McCarty, Nolan, Keith T. Poole, y Howard Rosenthal, *Polarized America: The Dance of Ideology and Unequal Riches* (Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 2006), 17 y ss.

trata de un proceso que: a) Tiende a reducir las posiciones moderadas; b) Destaca las diferencias políticas, ideológicas o sobre cualquier materia, y c) Promueve las posturas extremas o radicales. Aquí agregaríamos un cuarto elemento nuestro: d) Exalta el lenguaje disruptivo, entendido como el uso de palabras que rompen las normas básicas de la cortesía y el respeto y, por el contrario, empobrece el uso del idioma. La calidad del lenguaje no tiene un cometido meramente formal o adjetivo; por el contrario, es reflejo del pensamiento, de los conocimientos adquiridos y de la formación o no de la educación en sentido amplio.

El proceso de depauperización del idioma, es decir, su empobrecimiento y simplificación excesiva, encuentra explicación en una serie de factores que lo convierten en un fenómeno multifactorial con profundas implicaciones. Estos elementos, en su conjunto, no únicamente afectan la riqueza y diversidad del lenguaje, sino que también reflejan cambios más amplios en la forma en que nos comunicamos y procesamos la información en la era digital. A continuación, se exploran estos factores clave: a) La influencia del lenguaje en redes sociales. Las redes sociales han revolucionado la manera en que las personas se comunican, generando la necesidad de abreviar palabras, crear símbolos y popularizar acrónimos para adaptarse a las limitaciones de espacio y la inmediatez que caracterizan a estas plataformas. Aunque es verdad que esta economía del lenguaje facilita la interacción rápida y eficiente entre usuarios, también lo es que esta tendencia reduce las oportunidades de emplear la riqueza del idioma en el ejercicio cotidiano. La brevedad, si bien necesaria en ciertos contextos, sacrifica matices, detalles y la profundidad que el lenguaje puede ofrecer. Esta tendencia hacia la simplificación no solo afecta la forma en que nos expresamos, sino que también influye en cómo pensamos y procesamos ideas, limitando nuestra capacidad para desarrollar argumentos complejos e impregnados de matices; b) La disminución del enfoque en la gramática, fonética y sintaxis en la educación. En el ámbito educativo, se ha observado una tendencia creciente a privilegiar habilidades técnicas y prácticas, a menudo en detrimento de los saberes lingüísticos tradicionales como la gramática, la fonética y la sintaxis. Esta inclinación responde a la demanda del mercado laboral por competencias más aplicables directamente, pero ha tenido un costo significativo en la formación integral de los estudiantes. La disminución del énfasis en el dominio del lenguaje y sus reglas ha llevado a que las nuevas generaciones tengan una comprensión más superficial del idioma, lo que se traduce en un uso menos preciso y variado del mismo. La capacidad de articular pensamientos complejos y comunicarlos con

claridad depende en gran medida de una sólida formación lingüística<sup>4</sup>, que, lamentablemente, está siendo relegada en favor de habilidades consideradas más “prácticas”; c) La lectura fragmentada y rápida en la web.

La era digital ha transformado la manera en que consumimos información. La web ofrece una inmensa cantidad de contenido, accesible de forma inmediata, lo que permite a las personas mantenerse informadas con gran rapidez. Sin embargo, este acceso constante a información fragmentada y de rápida digestión ha tenido un costo en términos de concentración y profundidad de comprensión. La lectura de textos largos y complejos se ha vuelto cada vez más desafiante para muchas personas, quienes se han acostumbrado a consumir contenido de manera somera. Esta tendencia reduce la capacidad de comprensión profunda y disminuye los incentivos para producir textos de mayor calidad, tanto en la forma de expresión como en la riqueza del mensaje. Este fenómeno es particularmente preocupante en sociedades donde el pensamiento crítico<sup>5</sup> no está suficientemente desarrollado, ya que la lectura ligera refuerza la aceptación pasiva de información sin el debido análisis; y d) El impacto de los correctores automáticos en la estandarización lingüística. El uso generalizado de correctores automáticos en dispositivos digitales ha contribuido a la estandarización del lenguaje al nivel del mínimo común denominador, afectando la diversidad y riqueza de la expresión escrita. Estos correctores, si bien útiles para evitar errores gramaticales y ortográficos básicos, también promueven una uniformidad que limita la creatividad y la exploración de sutilezas en el uso del idioma. La dependencia excesiva de estas herramientas puede llevar a una pérdida de habilidad para escribir con precisión y estilo propio, lo que merma el idioma y restringe su evolución. Además, al corregir automáticamente ciertos errores o sugerir términos estándar, los correctores tienden a favorecer un lenguaje más plano y menos expresivo, ignorando las variaciones regionales y personales que enriquecen una lengua viva.

La polarización se ha convertido en un fenómeno que lastima la cohesión social y afecta la posibilidad del intercambio racional de ideas y argumentos, cuyos principales rasgos distintivos verificables en la realidad son, entre otros, los que a continuación se enuncian:

---

<sup>4</sup> Cfr. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), “Panorama de la educación 2015: Indicadores de la OCDE”, *OECD*, 23 de mayo de 2016, disponible en [https://www.oecd-ilibrary.org/education/panorama-de-la-educacion-2015-indicadores-de-la-ocde\\_eag-2015-es](https://www.oecd-ilibrary.org/education/panorama-de-la-educacion-2015-indicadores-de-la-ocde_eag-2015-es) (fecha de acceso: 3 de marzo de 2025).

<sup>5</sup> Carr, Nicholas, *The Shallows: What the Internet Is Doing to Our Brains* (Nueva York: W. Norton & Company, 2020), 40 y ss.

**Primero.** El posicionamiento de los extremos. En el proceso de polarización se puede advertir cómo las posturas ideológicas o políticas sobre los más diversos temas tienden a privilegiar aquellas expresiones más radicales, las cuales reducen los espacios para la narrativa moderada, reflexiva de largo aliento o de centro. La radicalización genera un círculo vicioso: A mayor distancia ideológica mayores juicios de descalificación lo que aumenta el costo de las posibilidades de alcanzar consenso en lo fundamental sin desdoro de las diferencias en lo adjetivo. Se apuesta por una visión maniquea de los asuntos objeto de discusión. Este fenómeno reduce los márgenes para el diálogo ajustado a las normas esenciales de la civilidad democrática, propicia, por el contrario, la fragmentación del tejido social y fortalece el conflicto en una espiral (procesos de retroalimentación reiterada de valores negativos sobre la posición contraria a la que cada uno adopta sobre un tema) sin pausa. Lo anterior genera que se escale el conflicto sin visos de reposo haciendo cada vez más complejo encontrar los aspectos de coincidencia. En este proceso social se advierten dos posturas mayoritarias: a) La espiral del silencio por temor a que la expresión de los puntos de vista propios genere rechazo o aislamiento del núcleo o estamento social del que forma parte la persona<sup>6</sup>, y b) Sumarse al mensaje extremo como una vía de identidad y pertenencia social. La posición de crítica constructiva o de centro tiende a ubicarse en una zona gris que no embona identitariamente en alguno de los polos del conflicto.

**Segundo.** Descalificación del adversario. En este proceso la descalificación argumentativa de las ideas y las razones pasa a segundo término cuando se pone en duda la calidad del mensajero o de quien/quienes sostienen la posición contraria. La narrativa que desmerece “ad hominem” al adversario, no se detiene en el análisis de la idea o del argumento, sino en las características personales de la integridad percibida de quien emite el mensaje objeto de disenso. Se cuestiona la legitimidad, la autoridad o, incluso, el derecho de quien hace público el mensaje controvertido para eliminar, por principio, todo lo que pueda afirmar, sustentar o argumentar. Así también se moraliza y se estigmatiza al adversario para combatir

---

<sup>6</sup> Noelle-Neumann, Elisabeth. *La espiral del silencio: Opinión pública, nuestra piel social* (Buenos Aires: Paidós, 2016).

sus ideas, de modo que X o Y no pueden, per se, expresar una idea o reflexión que merezca ser escuchada porque forman parte del sector contrario. Lo anterior facilita el camino para evitar construir un discurso alterno dotado de elementos de racionalidad que reclamaría un esfuerzo mayor a la mera desacreditación inercial y automática de quien disiente o expresa un mensaje distinto al esperado, aunque percibido como “obvio” o “lógico” en quien se encuentre del lado opuesto del valor controversial. La noción de obviedad y de lógica son diferentes, con razón o sin ella, entre cada uno de los integrantes de las partes en conflicto. El sistema nervioso central no es ajeno a los estímulos externos de la realidad percibida. A partir de ahí suele empezar el disenso.

**Tercero.** Fortalecimiento del sesgo confirmatorio. En los procesos de polarización el sesgo confirmatorio o de confirmación cobra un papel significativo. Por sesgo confirmatorio se entiende la tendencia cognitiva de las personas a buscar, interpretar y confirmar sus valores preexistentes, en tanto desestiman o reducen el sentido de aquellas informaciones o ideas contrarias o que cuestionan sus propias percepciones de la realidad o de un tema específico.<sup>7</sup> El sesgo confirmatorio supone al menos tres elementos importantes: a) La búsqueda selectiva de información e interpretación de hechos que sean compatibles con sus convicciones o creencias mostrando resistencias a consultar fuentes alternas o distintas de información; b) La interpretación sesgada de los hechos como consecuencia del consumo de productos mediáticos a la carta o que refuercen sus creencias; y c) La memoria selectiva, que supone que la gente recuerda de manera más fácil aquellos mensajes que apoyan sus convicciones. El sesgo confirmatorio se ha convertido en una pauta de conducta que alimenta la polarización, dificulta el entendimiento entre las personas, en el marco de la natural diferencia de percepciones y criterios, y encarece las probabilidades de articular una narrativa común.

**Cuarto.** Empoderamiento de la emoción. En la polarización el relieve de la emoción nutre el mensaje. Por emoción se entiende el comportamiento inmediato, intuitivo y afectivo que se expe-

---

<sup>7</sup> Wason, P. C., “On the failure to eliminate hypotheses in a conceptual task”, *Quarterly Journal of Experimental Psychology* 12.3 (1960), 129-140.

rimenta ante situaciones que la persona considera importantes.<sup>8</sup>El mensaje corto, directo y convertido en un producto de fácil asimilación tiene mayor impacto en el ánimo de la persona que cuando se ofrecen razones. Por razón habría que entender, en términos latos, la facultad cognitiva que tiene la persona para examinar informaciones a su alcance a fin de formar su propio criterio a través del pensamiento lógico y reflexivo. La emoción apela al *mínimo minimorum* del lenguaje para buscar una respuesta inmediata que aparezca razonable, al margen de que lo sea o no. La razón requiere, por su parte, de mayores prendas formativas educativas y culturales. Evidentemente la emoción tiene un alcance mucho más amplio que la razón en países con sistemas educativos tradicionales basados en la memoria que en el sistema de solución de problemas aplicando conocimientos. La polarización explota las debilidades orgánicas de vastos segmentos de la población para posicionar mensajes o valores que se internalizan con relativa facilidad; es decir, tienen las características de simplicidad que una parte amplia de la comunidad asimila y la convierte en parte de sus valores, creencias y reglas de conducta.

**Quinto.** Fragmentación de la información. En un sistema de polarización social un mismo hecho tiene dos (o más) formas de ser presentado como información (informar significa poner en forma datos, hechos y opiniones) de interés. Este suceso refuerza los puntos de vista previamente contruidos por sus audiencias hasta que forman parte de su propio sistema de consumir, procesar y pensar interpretaciones de la realidad que, por definición, llevan una porción importante de parcialidad. En psicología se ha generado el concepto de “cámaras de eco”<sup>9</sup> para referirse al fenómeno mediante el cual se describe cómo las personas consultan y consumen solo aquellas informaciones que fortalecen sus convicciones preexistentes y su propia perspectiva de los hechos que forman parte de la agenda de la deliberación pública. Lo anterior alienta las posturas extremas, fortalece la desinformación y reproduce al infinito la polarización, en virtud de que: a) Aísla informativamente a la persona, b) La convierte en rehén del mensaje directo y corto que privilegia el adjetivo sobre los sustantivos y c) Crea realidades

---

<sup>8</sup> Ekman, Paul, “An argument for basic emotions”, *Cognition and Emotion* 6.3 (1992), 169-200.

<sup>9</sup> Sunstein, Cass R., *Republic.com 2.0*. (Nueva Jersey: Princeton University Press, 2007).

percibidas a medida de las creencias de cada uno de los grupos de la comunidad. La fragmentación a pesar de ser un antivalor ético se ha fortalecido como marco de comportamiento mediático, en el cual lo importante no es satisfacer el derecho a la información, sino contar con el mayor número de audiencia. Esto es particularmente cierto en esta era digital donde la competencia ha convertido de facto que la información en lugar de ser un derecho se convierta en una mercancía.

**Sexto.** Explotación de las debilidades formativas. En los procesos de polarización, especialmente en países como México, las partes en conflicto aprovechan para sus propios intereses y narrativas las debilidades orgánicas que ofrece un sistema educativo limitado y ajeno por entero a las políticas públicas de pensamiento crítico que son característica, por ejemplo, de los países nórdicos donde el debate informado y formado es una práctica cotidiana. El pensamiento crítico es la habilidad cognitiva de la persona para evaluar, cuestionar y verificar la información a la que tiene alcance o recibe como prerequisite para adoptarla o no como parte de su estructura de pensamiento y le permita participar; de este modo, de manera proactiva en la deliberación pública con razones y lógicas más desarrolladas. La ausencia de pensamiento crítico permite manipular la opinión pública y consolidar posiciones extremas, facilita la difusión de narrativas simplificadas, permite la desinformación y mensajes emocionales que refuerzan las divisiones y minimizan el espacio para el diálogo racional y constructivo. Los gobiernos, en donde se han vuelto una parte interesada, y sus adversarios con sus formas de comunicación pública paradójicamente aprovechan la precariedad educativa de la población para hacer valer narrativas que pueden incluir la demonización de opositores, la glorificación de ciertos líderes o la promoción de soluciones simplistas a problemas complejos. En lugar de fomentar un debate informado, se refuerzan las divisiones y se debilita la capacidad de la ciudadanía para evaluar críticamente las acciones gubernamentales y la idoneidad de los perfiles y propuestas de sus contrincantes.

El mayor acceso al Internet y las nuevas tecnologías de la información ha traído, sin duda, ventajas porque amplía el número de fuentes informativas sin importar fronteras geográficas e idiomáticas (cada vez más por los traductores automáticos), se habilita construir una narrativa mejor

documentada y argumentada y permite comparar realidades y entornos distintos para analizar un suceso concreto. Estas herramientas, empero, en sociedades donde las prendas cognitivas de grandes grupos de la comunidad no se alimentan del pensamiento crítico pueden tener efectos contraproducentes: a) Las personas (la mayor parte de ellas) recurren como tendencia a los contenidos más sencillos de comprender aunque ello implique desinformación (porque desconoce el significado de qué es informativamente valioso y qué no lo es) y la importancia de contar con datos debidamente verificados; b) La sencillez trae consigo el consumo de productos informativos menos elaborados porque la multiplicidad de los datos privilegia la inmediatez sobre la verificación, y c) La competencia por las audiencias entre los medios tradicionales y los digitales ha hecho que los códigos éticos se conviertan en una limitante más que en un valor agregado, simple y sencillamente porque las audiencias no lo aprecian y no lo hacen porque carecen de una estructura de pensamiento crítico.

La emergencia de la inteligencia artificial está generando grandes aportes para la investigación, la creación de contenidos de alta calidad y la posibilidad de crear productos de frontera, siempre y cuando quien utiliza esa herramientas tenga una preparación previa, sea capaz de discernir lo correcto de aquellos que no lo es, de verificar las fuentes que le aportan estos sistemas y de conocer que debe sortear los sesgos algorítmicos. Ese punto de partida lo ofrecería la educación, una asignatura que, en México, y en países similares, tiene grandes oportunidades de mejora, como se ha apuntado en líneas anteriores. Desde la perspectiva comunicacional los sistemas de inteligencia artificial están siendo utilizados para crear informaciones alternas, posverdades<sup>10</sup> y lo que se conoce como *deepfakes* para referirse a los contenidos que simulan la realidad objetiva mediante la inteligencia artificial que permite crear videos, imágenes o audios falsos que parecen reales para la persona promedio. En este contexto la mentira cómoda le ha ido ganando la partida a la verdad incómoda, pero necesaria para actuar en consecuencia.

De cara a lo anterior, la responsabilidad social de los medios se ha convertido en un objetivo formal, pero en una realidad que no se compeadece con esta obligación ética ya no solo por la voluntad anímica de incumplir compromisos deontológicos básicos universalmente aceptados, sino por razones de sobrevivencia económica en un mercado donde el

---

<sup>10</sup> La posverdad se refiere a la teoría según la cual la opinión pública se alimenta de mensajes que mezclan verdad con emociones y creencias, minimizando la parte relativa a los datos duros o verificables. Cfr. Keyes, Ralph, *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life* (Nueva York: St. Martin's Press, 2004).

mensaje puede tener efectos con independencia del tamaño o el prestigio de un medio tradicional. Las obligaciones éticas mínimas habían venido descansando, entre muchos otros, en los siguientes rubros: a) Veracidad en la información proporcionada que supone un deber de diligencia y verificación periodística, de modo tal que el fondo del mensaje corresponda razonablemente a la realidad objetivable; b) Pluralidad de voces en la parte de análisis u opinión de la información que permita la convivencia de los más distintos pareceres y formas de interpretar y analizar los hechos noticiosos con un mínimo de honestidad intelectual, y c) Priorizar los datos extraídos de la realidad objetivable aunque puedan ser distintos a las percepciones arraigadas de sus audiencias.

Asimismo, la responsabilidad de las plataformas tecnológicas en la propagación de desinformación también ha sido objeto de intenso debate. Empresas como Facebook, Twitter y Google han sido criticadas por no hacer lo suficiente para combatir las noticias falsas y por permitir la difusión de contenido polarizante. La falta de transparencia en los algoritmos que determinan qué contenido se muestra a los usuarios ha exacerbado el problema, ya que estos algoritmos tienden a priorizar el contenido que genera más interacción, sin considerar en la mayor parte de los casos las consecuencias sociales de dicha priorización. La falta de responsabilidad por parte de estas plataformas ha permitido que los mensajes inciertos prosperen, contribuyendo a la erosión de la confianza en las instituciones y en los medios tradicionales.<sup>11</sup>

En este complejo y difícil contexto no existen fórmulas mágicas para resolver el grave deterioro de la conversación pública. Hay, con todo, algunas iniciativas que servirían para rehacer la calidad del debate entre las que se podrían enunciar las siguientes:

**Primero. Alfabetización mediática digital.** La alfabetización mediática y digital, en el contexto de este análisis, se refiere a la capacidad cognitiva de las personas para cuestionar el origen de las informaciones, contrastar sus fuentes y verificar su autenticidad. Esta habilidad es esencial en un mundo donde la sobreabundancia de información y la facilidad de acceso a plataformas digitales han transformado radicalmente la manera en que se consume y se comparte la información. Sin embargo, es importante reconocer que las iniciativas gubernamentales para promover esta alfabetiza-

---

<sup>11</sup> Wardle, Claire. "Misunderstanding misinformation", *Issues in Science and Technology* 39.3 (2003), 38-40.

ción no suelen surgir de una convicción institucionalizada desde el principio. A pesar de ello, incluso los esfuerzos menores, como los programas piloto, dirigidos específicamente a “formar formadores de pensamiento crítico”<sup>12</sup>, podrían ser un primer paso crucial. Estos programas tienen el potencial de posicionar la alfabetización mediática y digital como un tema de relevancia en la agenda pública.

La implementación de este enfoque a través del método de aproximaciones sucesivas podría facilitar la adopción gradual de programas respaldados eventualmente por un marco jurídico. Estos programas tienen el objetivo de potenciar y socializar habilidades que permitan romper el círculo vicioso actual: no hay información de calidad porque la mayoría no la demanda, y no se demanda porque no existe en abundancia. El primer objetivo de esta estrategia debe centrarse en desactivar esta espiral que mantiene a gran parte de la comunidad como rehén de una desinformación constante, para que la alfabetización mediática deje de ser un tema discutido generalmente en círculos académicos o marginales en los medios.

Una vez logrado este avance inicial, sería imperativo incorporar estas habilidades en el diseño curricular del sistema educativo nacional, de manera transversal y horizontal. Esta inclusión garantizaría una solución más sostenible y a largo plazo, capacitando a futuras generaciones para que interactúen de manera crítica y efectiva con el flujo de información al que están expuestos diariamente.

**Segundo. Regulación y adopción de políticas públicas.** A diferencia de las dificultades iniciales para promover la alfabetización mediática a nivel gubernamental, la promoción y adopción de un marco legal que garantice la transparencia en las operaciones de las plataformas digitales es una tarea más viable y urgente. En un contexto donde la desinformación y las realidades alternas se propagan sin control, es esencial implementar sistemas de transparencia que revelen los criterios utilizados para contratar campañas de propaganda, especialmente aquellas que manipulan el derecho a la información de la comunidad.

---

<sup>12</sup> Paul, Richard y Linda Elder, *La mini-guía para el pensamiento crítico conceptos y herramientas* (Dillon Beach: Fundación para el Pensamiento Crítico, 2003), disponible, en <https://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-ConceptsandTools.pdf> (fecha de acceso: 8 de agosto de 2024).

Hasta ahora, la autorregulación en el ecosistema digital ha mostrado claras limitaciones, dejando en evidencia la persistente opacidad y el predominio del criterio económico sobre los principios éticos. No se trata, en modo alguno, de restringir la libertad de expresión, sino de arrojar luz sobre quiénes están detrás de los mensajes que circulan en la esfera pública, cómo se financian y qué recursos se destinan a campañas que, en el mejor de los casos, promueven posverdades y, en el peor, difunden mentiras absolutas.

Uno de los factores clave en el éxito de estas campañas radica en el anonimato de quienes las promueven y financian, bajo la apariencia de ser reacciones espontáneas de ciertos sectores de la comunidad. Identificar a quienes invierten en distorsionar el derecho a estar informado contribuiría a disuadir la réplica de este modelo, que hoy goza de cabal salud en las prácticas de la comunicación política. Es razonable pensar que podría haber un consenso entre los actores políticos para que estas medidas se incorporen a las normativas vigentes, estableciendo así reglas claras que protejan el derecho a la información y fortalezcan la integridad del debate público.

**Tercero. Innovación tecnológica y ética.** La ética en el desarrollo y despliegue de nuevas tecnologías es un pilar fundamental para minimizar los efectos negativos de la polarización y la proliferación de noticias falsas. Las empresas tecnológicas deben ser incentivadas no solo para maximizar el retorno de la inversión, sino también para asumir su responsabilidad en la construcción de un entorno digital que contribuya al bienestar social.

Este compromiso ético puede manifestarse a través del desarrollo de tecnologías avanzadas capaces de detectar y eliminar automáticamente las noticias falsas, sin comprometer el ejercicio de la libertad de expresión. Sin embargo, es crucial recordar que la libertad de expresión, en su función profesionalizante, debe ser compatible con el derecho a la información veraz y objetiva, un principio que sustenta la existencia del periodismo en las mejores prácticas internacionales.

La incorporación de principios éticos en el diseño y la implementación de estas tecnologías representa un paso significativo hacia la mitigación de la polarización y la desinformación. No obstante, hasta ahora, los esfuerzos en esta dirección han sido limitados y poco exitosos en la experiencia comparada. Por ello, es necesario considerar la creación de incentivos fiscales y otros

mecanismos que promuevan la adopción de estas reglas internas de autorregulación. Este enfoque podría ser un punto de partida para evitar la complejidad inherente a la creación de un sistema regulatorio sobre la proliferación de noticias falsas, que inevitablemente generaría un debate cargado de tensiones sobre cómo equilibrar la legítima libertad de expresión con la responsabilidad social mínima que es imprescindible.

## CONCLUSIONES

De los temas abordados en este análisis, es fundamental destacar las siguientes conclusiones, que no solo reflejan la realidad actual, sino que también subrayan la urgencia de una acción colectiva para mitigar los efectos perniciosos de la polarización en nuestras sociedades:

- a) La polarización social se ha convertido en una enfermedad que ha contaminado las pautas de comportamiento de amplios sectores de la población, que divide a la sociedad, exacerba las posiciones extremas, y aleja los espacios propicios para el diálogo provechoso. Este fenómeno no es una simple consecuencia del debate democrático, sino una distorsión de la interacción social que ha fragmentado la cohesión comunitaria. La polarización fomenta un ambiente en el que el antagonismo se convierte en la norma, reduciendo la capacidad de la sociedad para encontrar consensos y soluciones compartidas. Este clima de confrontación constante erosiona la capacidad de resolver problemas comunes e incrementa la desconfianza entre los diferentes grupos sociales. Como resultado, las diferencias, en lugar de ser vistas como oportunidades para el enriquecimiento mutuo, se perciben como amenazas que deben ser neutralizadas.
- b) La polarización fomenta el deterioro de la calidad del debate y del uso adecuado del idioma, como se observa diariamente en la esfera pública, ya que muchas personas no están en condiciones de adoptar un sistema dual de comunicación: el derivado de las exigencias de las plataformas digitales y el uso en la vida diaria, que debería tener características distintas. El lenguaje, que es la herramienta fundamental para la construcción del pensamiento y el intercambio de ideas, se ha visto reducido a expresiones simplistas que sacrifican la riqueza y variantes del discurso. Las

plataformas digitales, con su énfasis en la brevedad y la inmediatez, han presionado a los usuarios a una forma de comunicación que, si bien es eficiente en términos de velocidad, es deficiente en términos de profundidad. Esta tendencia ha debilitado la capacidad de las personas para articular ideas complejas, reducir el espacio para la reflexión y disminuir el valor del diálogo como medio para la resolución de conflictos. Además, el deterioro del uso adecuado del idioma no es un problema estilístico, sino un reflejo de la degradación del pensamiento crítico y la capacidad analítica, pilares fundamentales para el funcionamiento de una sociedad democrática.

- c) La ausencia de pensamiento crítico es la mayor debilidad comunitaria para minimizar los efectos nocivos de la polarización, por lo que es crucial identificar este problema y actuar de manera decidida para su solución. El pensamiento crítico es la habilidad que permite a los individuos analizar, evaluar y sintetizar información de manera objetiva, cuestionando las fuentes y los argumentos presentados. Sin esta capacidad, la sociedad se vuelve vulnerable a la manipulación, la desinformación y las narrativas básicas que potencian la polarización. La ausencia de pensamiento crítico impide a las personas diferenciar entre hechos y opiniones y dificulta la formación de juicios informados y equilibrados. Esta carencia es especialmente peligrosa en un contexto donde las plataformas digitales permiten la rápida difusión de información sin verificar, lo que puede alimentar prejuicios y reforzar divisiones. Por tanto, la promoción del pensamiento crítico debe ser una prioridad educativa y cultural, con el objetivo de fortalecer la resiliencia social ante los desafíos de la polarización.
- d) La creación de normas robustas en materia de transparencia de las operaciones en plataformas digitales y el fomento del pluralismo, mediante incentivos fiscales y otras políticas, es una tarea urgente que no puede postergarse. La opacidad en la contratación de campañas en plataformas digitales y la falta de regulación efectiva han permitido que las noticias falsas y las narrativas polarizantes se difundan sin control, debilitando la confianza pública en las instituciones y en la información disponible. La transparencia no es solo un principio ético, sino una

necesidad para el correcto funcionamiento de la democracia. Las normas que exijan la divulgación de los responsables y financistas de campañas publicitarias y contenidos informativos contribuirán a una mayor responsabilidad y permitirán a la ciudadanía tomar decisiones informadas. Además, el fomento del pluralismo, que incluye la diversidad de voces y perspectivas en los medios de comunicación, es esencial para contrarrestar la tendencia hacia la polarización. Incentivar fiscalmente a los medios que promuevan una cobertura equilibrada y representativa de diferentes puntos de vista podría ser una medida efectiva para reconstruir la calidad del debate público.

- e) El futuro de la democracia y la estabilidad social dependerá en gran medida de nuestra capacidad para abordar estos desafíos de manera efectiva y concertada. La polarización es un desafío sistémico que afecta todos los aspectos de la vida social y democrática. Su superación requerirá un esfuerzo coordinado que incluya a todos los actores relevantes: gobiernos, medios de comunicación, plataformas tecnológicas, el sector educativo y la ciudadanía en general. Los gobiernos deben sensibilizarse de la importancia de la educación en pensamiento crítico y el fomento de la cohesión social. Los medios y las plataformas digitales deben asumir su responsabilidad en la construcción de una esfera pública informada y equilibrada, mientras que los ciudadanos deben comprometerse a participar activamente en la vida democrática, rechazando las narrativas simplistas y con tendencias a la polarización. Únicamente a través de la cooperación y la responsabilidad compartida podremos superar las divisiones que amenazan con socavar nuestra identidad como país y poner en peligro los valores fundamentales de la democracia. Este esfuerzo debe ser visto no como una tarea opcional, sino como una obligación ineludible.

## REFERENCIAS

### *Libros y artículos*

- Carr, Nicholas. *The Shallows: What the Internet Is Doing to Our Brains*. W. Nueva York: W. Norton & Company, 2020.
- DiMaggio, P., J. Evans, y B. Bryson. Have Americans' social attitudes become more polarized? *American Journal of Sociology* 102.3 (1996), 690-755.
- Ekman, Paul. "An argument for basic emotions". *Cognition and Emotion* 6.3 (1992), 169-200.
- Keyes, Ralph. *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life*. Nueva York: St. Martin's Press, 2004.
- McCarty, Nolan, Keith T. Poole, y Howard Rosenthal. *Polarized America: The Dance of Ideology and Unequal Riches*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 2006.
- Noelle-Neumann, Elisabeth. *La espiral del silencio: Opinión pública, nuestra piel social*. Buenos Aires: Paidós, 2016.
- Paul, Richard y Linda Elder. *La mini-guía para el pensamiento crítico conceptos y herramientas*. Dillon Beach: Fundación para el Pensamiento Crítico, 2003, disponible en <https://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-ConceptsandTools.pdf> (fecha de acceso: 8 de agosto de 2024).
- Sunstein, Cass R. *Republic.com 2.0*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2007.
- Wardle, Claire. "Misunderstanding misinformation", *Issues in Science and Technology* 39.3 (2003), 38-40.
- Wason, P. C. "On the failure to eliminate hypotheses in a conceptual task". *Quarterly Journal of Experimental Psychology* 12.3 (1960), 129-140.

### *Recursos electrónicos*

- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). "Panorama de la educación 2015: Indicadores de la OCDE", *OECD*, 23 de mayo de 2016, disponible en [https://www.oecd-ilibrary.org/education/panorama-de-la-educacion-2015-indicadores-de-la-ocde\\_eag-2015-es](https://www.oecd-ilibrary.org/education/panorama-de-la-educacion-2015-indicadores-de-la-ocde_eag-2015-es) (fecha de acceso: 3 de marzo de 2025).